

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

JAKIN Y BOAS

Salida de sol del 22 de agosto de 1957

Lectura de una página del Maestro Petar Dunov

“¿A qué se deben las fuerzas ascendientes y descendientes de la naturaleza? Según una teoría, las fuerzas ascendientes se deben al pensamiento elevado de los seres de cultura superior y las fuerzas descendientes al pensamiento de los seres de cultura inferior. Estos seres son tan fuertes los unos como los otros. Que ustedes crean en esta teoría, eso es otra cosa. Lo que es importante es que la naturaleza está llena de tales seres. Conscientemente o no, el hombre se encuentra bajo sus influencias. Para liberarse de la influencia de los seres inferiores, el hombre debe trabajar sobre sí mismo a fin de liberarse. La explicación científica de las fuerzas ascendientes y descendientes de la naturaleza reside en la electricidad y el magnetismo. Generalmente la electricidad produce en la naturaleza fuerzas ascendientes y el magnetismo fuerzas descendientes. Es por ello que nosotros decimos que la electricidad despierta el pensamiento y el magnetismo despierta la sensación. Cuando uno asciende en la montaña se conecta con las fuerzas ascendientes de la naturaleza y cuando se baja de la montaña se conecta con las fuerzas descendientes.”

* * *

Esta página es muy interesante, pero nosotros hemos hablado tanto de estos principios de las dos fuerzas que ustedes conocen muchas cosas en este sentido. Es muy importante conocer estas dos fuerzas, estas dos jerarquías y saber cómo trabajar en nosotros y en la naturaleza. Cuando ustedes observan la circulación de la sangre, constatan que existen dos corrientes: una ascendiente y la otra descendiente. En realidad, la circulación arterial va del centro hacia la periferia: fuerzas descendientes según nuestro punto de vista; sin embargo, esta circulación aporta la vida lo

que la clasifica como ascendiente. La circulación venosa es ascendiente al dirigirse hacia los pulmones y el corazón, al menos en apariencia, pero puesto que lleva los desechos eso la clasifica como descendiente. El hecho de situar lo que se ve en tanto que naturaleza y esencia falta a las personas. Las cosas están mezcladas y es preciso saber cómo. Si no se las desenrolla, surgen entonces problemas con respecto al bien y al mal. ¿Lo que se llama mal lo es realmente? ¿Qué papel ha jugado en la vida? Él desempeña un papel, va en una cierta dirección, debe llevar a cabo alguna cosa. Allí están los más grandes problemas que los Iniciados se han planteado desde la creación del mundo. Cuando se hace un estudio profundo de estas dos corrientes ascendiente y descendiente, de izquierda o de derecha, cuando se sabe bajo qué formas se manifiestan en la vida, como luz y tinieblas, derecha e izquierda, etc., se ve que existe una tercera instancia, es decir una tercera logia que utiliza a las otras dos para objetivos y propósitos que aquellas dos logias no conocen. En ninguna parte se ha hablado de esta tercera logia que dirige y utiliza a las otras dos.

No se comprenderá jamás el bien y el mal si uno no se eleva más alto que ellos. Es comiendo el fruto del árbol del bien y el mal que se les comprende. Cuando les fue prohibido a Adán y a Eva el comer otros frutos distintos que los frutos del árbol de la vida, eso fue para evitarles conocer los antagonismos que son lo propio de los falsos movimientos de las dos corrientes. Estas dos corrientes son enganchadas por la tercera logia. El mal es un buen obrero, tanto como el bien desde el punto de vista de la tercera logia. El bien y el mal giran en un círculo y no es más que en apariencia que son contradictorias: ellos hacen girar la misma rueda. Nosotros que estamos en la tierra y no podemos ver esta rueda en su conjunto - ya que nuestra posición sólo nos permite ver un lado a la vez - pensamos que las fuerzas del mal son contrarias a las fuerzas del bien. Pero si eso fuera verdad, desde hace mucho tiempo el mal habría desaparecido, porque nadie puede resistir a la voluntad de Dios. Es necesario observar siempre las cosas desde lo alto. Un círculo visto por la franja parece ser una recta; en realidad no hay recta, sino que una línea curva formando un círculo. Cuando Dios dijo a Eva que no se ocupara de este problema, es porque ella no era mayor ni apta para comprender cómo trabajar con las fuerzas del bien y del mal en la naturaleza; es por eso por lo que ella sólo debía comer los frutos del árbol de la vida. Pero Eva y Adán eran curiosos y han descendido para estudiar las fuerzas de las raíces de las cosas de las que gozaban. Han estudiado el bien y el mal, las corrientes ascendientes y descendientes.

Una de las corrientes del árbol es vertical, rectilínea y circula en el

centro del árbol descendiendo, la otra corriente es circular y ascendente. La naturaleza ha colocado en este hecho grandes secretos para los verdaderos sabios. Por todas partes se encuentra este símbolo universal del círculo con un punto central. El círculo se vuelve cilindro y el punto es una línea en un árbol. Círculo y punto no son más que símbolos. Al comer el fruto prohibido, Adán y Eva han perdido el lugar que tenían en las ramas y las flores, en donde estaban inundados de luz. Ellos han ido a las raíces, es decir a la naturaleza inferior, la subconsciencia. Así pues, han perdido su luz y su ligereza. Se han contraído y han entrado en las tinieblas. Es así como se estudia el bien y el mal. El árbol de la vida del cual Eva y Adán comían los habría guiado e instruido. Ellos habrían sabido cómo tocar los objetos, mirarlos sin perder nada, cómo entrar en el fuego sin quemarse. Utilizando el método de Eva y Adán, no se comprenderá jamás el sentido de las fuerzas ascendientes y descendientes que no cesan de trabajar sin pausa en nosotros en la vida. Unas veces se está bajo la influencia de las fuerzas ascendientes y se tienen inspiraciones, iluminaciones, alegrías; todo fluye. Otras veces se está bajo la influencia de las fuerzas descendientes y es lo contrario lo que se produce. Si no se consigue detenerlas, o frenarlas y protegerse, pueden ser arrastrados por las fuerzas descendientes y estar perdidos. Las fuerzas descendientes no tienen de hecho ninguna piedad. Se les llama devastadoras o voraces en la naturaleza; son las más implacables de todas las fuerzas. Cuando se sabe cómo escaparles y restablecer el equilibrio se cae bajo la influencia de las fuerzas blancas, fuerza de dulzura, de piedad, de ternura. Las sensaciones que se experimentan son entonces muy diferentes. Es necesario ser muy vigilantes.

Hoy no puedo permitirme hablarles detalladamente sobre este tema, porque eso es peligroso. Solo les he dicho estas pocas palabras para ayudarles a reflexionar, para ahondar los temas, para plantearse los también. Este tema de las dos corrientes es extremadamente importante. Es aquella de las dos fuerzas que se enfrentan. Es preciso buscar por qué, cuál es la razón. Del punto de vista de ustedes, la existencia de estas fuerzas que se oponen es mala, pero otras entidades se aprovechan. Estas entidades utilizan lo que nosotros emanamos. Es muy útil para ellas. Yo no estoy muy informado en este ámbito, pero sé que es un dominio vasto, esencial, un abismo sin fondo en donde se han perdido todos aquellos que han intentado penetrar. Es temerario entrar. Muy pocos Iniciados han podido explorar este terreno y ellos no lo han dicho, lo han guardado para sí mismos. No tengo la pretensión de decir que conozco otra cosa más que migajas sobre este tema. Pero todos nosotros podemos pedir tener luces sobre este tema. Nosotros

podemos pensar que quizás lo que llamamos las fuerzas del mal sirven para alguna cosa y es muy útil. Recuerden que, en el Libro de Job, el diablo se encuentra en la Asamblea de los Hijos de Dios y conversa con Dios. Él no es rechazado, sino que es interrogado por el Creador. Él dice a Dios que desde que toma alguna cosa a los humanos ellos abandonan a su Creador. Ustedes conocen esta historia. Aquel que ha escrito este libro de Job sabía que las dos corrientes están sometidas a una tercera que es la sede del Buen Dios. Allí están los seres que más próximos a Dios y que dirigen las dos corrientes.

De modo que se puede decir que, simbólicamente hablando, estas dos corrientes son Júpiter y Marte. Samaël, la serpiente, es el tentador. Júpiter es la clemencia, la bondad, la dulzura, la corriente de Cristo. Marte es la otra corriente. Estas dos corrientes eran los dos pilares del Templo de Salomón: el negro y el blanco, cólera y gracia (misericordia), Jakin y Boas. Ellos eran también el amor y la cólera, la construcción y la destrucción. Sobre estos dos pilares está construido el universo. Cuando se les conocía bien se veía un tercero situado entre ellos que les dirigía. Así pues, había un tercer pilar: Kether. Los seres de Kether dirigían todo el universo con la ayuda de las dos corrientes opuestas. Así pues, bien y mal son como las dos manos. A veces una mano golpea a la otra para cazar una mosca, o para mostrar el sufrimiento. Ellas parecen enemigas, pero pertenecen al mismo ser. La idea de fuerzas antagonistas proviene de la ignorancia del pasado. Es una idea que han creado los santurrones, lo que los vuelve extraños en su comprensión. Bien y mal tienen el mismo origen. Lucifer era el ángel de la luz; pero Cristo y Lucifer han tomado dos direcciones opuestas. Ellos se encuentran de vez en cuando y hacen un trabajo que nosotros no conocemos. Es la filosofía del futuro. Para el momento en el que los hombres estarán listos para comprender esta sabiduría. Hasta ahí se les hablará como a los bebés. Se les dirá que los niños nacen en las coles. Lo que les acabo de decir son palabras para los adultos. Los otros seguirán creyendo lo que quieran, pero eso no será la verdad. Bien y mal son dos fuerzas que transportan cosas diferentes. En toda ciudad en la que se come, hay desechos que es necesario retirar, calles por limpiar. Algunas personas están encargadas. Unas personas ensucian mientras que las otras limpian. La naturaleza es muy poderosa. ¿Por qué existen cataclismos y acontecimientos buenos o malos? ¿Por qué Dios no es lo bastante fuerte para arreglar bien las cosas? Créanme, Él ha sido lo bastante fuerte; es Él quien tolera estos fenómenos que ustedes llaman malos, por razones desconocidas por nosotros y conocidas por Él. ¿Por qué el dragón no ha

sido abatido por San Miguel todavía? No es el momento aún. Es necesario que un trabajo extraordinario se lleve a cabo. Como se los he dicho, las moscas sirven para que los animales se muevan. Igualmente, el dragón sirve para alguna cosa. Pero creer que Dios tiene necesidad de que los hombres vengan a ayudarlo para librarse de su enemigo eterno, el dragón, es infantil. El dragón existe; ¿pero de dónde toma la vida? Solo Dios puede brindar esta vida, por lo que es de Él que la toma. Dios se la ha otorgado, si no se la habría suprimido. Creer lo que se ha contado sobre este tema, es ser verdaderamente un bebé. Es Dios quien ha dado la vida a todas las criaturas porque es Él quien contiene la vida, la cual es la cosa más esencial. Sin la vida no hay bondad, ni sentimiento, ni pensamiento, del mismo modo que no hay nada sin la sangre en el hombre, siendo la sangre el símbolo de la vida.

Es así para toda criatura; quítenle la vida y ella no se puede manifestar más. Mientras que, si tiene la vida, puede sentir, pensar, trabajar. Dios proporciona la vida. Cristo ha dicho: "Yo soy la luz" Él es la luz del mundo porque el Padre le ha dado la vida. Él da la luz. El Espíritu Santo es el distribuidor del amor. Ustedes van a decir que dije lo contrario en el pasado. Lo sé, pero eso no tiene ninguna importancia porque un padre es igualmente un hijo, el hijo de su padre. Todo depende de la comparación que se hace. Hay cosas que varían sin que eso tenga importancia. Cuando el Cristo decía que aportaba más vida, sabía lo que decía. Sin vida todo está apagado, nada funciona. Cuando ustedes ayunan varios días consecutivos no pueden caminar ni sentir ni pensar; por el contrario, al comer el alimento que contiene la vida, todas sus funciones regresan a su estado normal. Así pues, la vida es lo esencial. Cómo puede uno imaginarse que Dios es débil si es Él quien lo dispensa todo. ¿Cómo suponer que sus criaturas le son necesarias para salvarlo de la influencia del dragón? De ahora en adelante es necesario que llenar sus cabezas de nociones justas y correctas sobre la vida y conducir a nuestros amigos a ver todas las cosas correctamente. A continuación, se verá claro.

En adelante piensen de otra forma, sepan que el bien y el mal son dos fuerzas en la naturaleza, enganchadas juntas en el trono de Dios. Incluso el bien no lo sabe todo; son los seres más cercanos a Dios. El bien trabaja, pero sin saber a lo que dará lugar. Supongan que unas fuerzas vienen a provocarlos para impulsarlos a hacer ciertas cosas: crear un hijo, construir una casa, ustedes van a hacer proyectos; pero alguna cosa se les escapará siempre, lo que serán las consecuencias lejanas de sus actos. Por ejemplo, quieren hacer mal a alguien y lo consiguen, pero no pueden saber si eso es

verdaderamente malo. Es así porque otros seres vigilan lo que sucede. Estos seres les sobrepasan y pueden impedirles actuar, por otra parte, pueden tener su plan dejándoles hacerlo. Hemos esperado a este hombre en el camino, lo hemos atacado, herido y abandonado; pero otros seres han utilizado este acontecimiento para hacerle bien a este herido. Ellos han calculado e impulsado a un hombre muy rico a pasar cerca de este herido, a brindarle socorro, a llevarlo a su casa, un castillo, y a cuidarlo. El herido ha sido alojado, alimentado y se ha vuelto amigo de su salvador. Ahora bien, este hombre rico tiene una hija de la que el herido se enamoró y al curarse se ha casado con esta joven convirtiéndose en el heredero de una gran fortuna. Este ejemplo les muestra que no se puede saber si se ha hecho verdaderamente el mal a alguien. Se ignoran cuáles serán las consecuencias lejanas de un delito. Cuando se sabe eso no se está tan seguro de poder hacer el mal a alguien. El mal es siempre capaz, pero es ignorante. ¿Por qué? Porque el Cielo no ha querido dar la clarividencia al mal. Si le hubiera dado la clarividencia, que habría sido de Él. Observen cual fue la sabiduría de Dios.

Ustedes se preguntan por qué el Cielo ha permitido que el mal exista. Es porque lo ha permitido todo y utiliza todo lo que ustedes hacen, siempre hay una fuerza que los impulsa y la otra que los vigila y hace sus cálculos. Cuando hacen el bien, el bien los ha impulsado y el mal los vigila. Si ustedes han ganado demasiado, el mal carcome el excedente y a veces incluso todo el resto. Es por ello por lo que se dice que no debemos sobrepasar la medida porque en caso contrario son los otros que se apropian de lo que se ha tomado; es así que, durante la escasez de gasolina, algunos conductores, habiéndose detenido para beber en un café han encontrado su tanque vacío. Algunas personas habían sacado la gasolina de su tanque. Es lo mismo cuando se trata de otros "bares". Lo esencial es tener una consciencia despierta, estar vigilante. Es necesario no solo constatar que existen dos fuerzas, sino que hacer uso de la tercera fuerza. Llámennla de auxilio para poder remediar el mal que los alcanza. Aquel que llama al Buen Dios convoca la tercera instantáneamente. Ustedes dicen que el bien es el Buen Dios; no, no del todo. El bien como el mal no es más que un servidor de Dios. Nosotros conocemos un poco el bien y creemos conocer a Dios, pero Dios es más que el bien y el mal. Bien y mal no son más que una polarización de una misma fuerza.

¿Qué es la inteligencia que sale del cerebro? Es una polarización de una cierta fuerza y el sexo es otra de la misma fuerza. Ustedes van a decir que les perturba que sea así. Lo sé bien. Es el dragón y es preciso domarlo.

En tanto no esté sometido será así. Cuando sea vencido, se subirán a él y podrán decirle: "¡Vamos, en marcha, Toto!". Y él obedecerá porque es alado y los llevará por todas partes. Cuando se consigue dominarlo, no hay mejor fuerza que ella. Todos estos fragmentos que les doy parecen dispersos; pero entre ellas existe una unidad de donde saldrá el bien, luego el mal (la raíz), cuyo origen es único. Comprenderán más tarde cuán verdadero es lo que les digo. Por el momento, imbuidos de nociones antiguas las personas no pueden aceptar estas explicaciones. Es muy audaz de mi parte hablarles como lo hago, porque mis palabras pueden desalentarlos. Pero mal y bien son hermanos, así como lo son la vida y la muerte. Ellos trabajan juntos. Ya les he explicado el principio Iona, la paloma, la luz y el principio Horev, el cuervo, la oscuridad. Estos dos símbolos son muy profundos, paloma y cuervo.

Por detrás de los relatos de la Biblia, los símbolos están ocultos. Iona hace crecer el cuerpo, lo rejuvenece, lo refuerza; mientras que el cuervo está escondido y espera el momento de manifestarse. Cuando las fuerzas descendientes de la naturaleza se ponen en acción, Horev comienza a desagregar, a disminuir la intensidad, a obstruir. El principio de la desagregación actúa. Se dice que la muerte es horrible y mala. En realidad, este principio que desagrega es el benefactor más grande, permite a la persona liberarse para poder ir más alto. Horev, principio de las tinieblas, no es tan malo. Iona y Horev trabajan en la misma obra, pero en periodos diferentes. Para poder comprender estas nociones nuevas para ustedes es necesario recorrer todo un camino por la meditación, la oración, a fin de ver cómo todo se sostiene. Todo es un organismo en el universo, todo trabaja para realizar alguna cosa que está en la cabeza de Dios. Es cuando se haga este trabajo que se comprenderá lo que son el bien y el mal. Hasta ahí uno no tiene el derecho de pronunciarse, porque todo lo que se dirá y escribirá será sin fundamento. Se trata de palabras influenciadas por tal o cual opinión, por tal criterio, pero no por el pensamiento de Dios. ¡Cuántas idioteces son propagadas entre las personas religiosas! Esperando el momento en el que sean iluminados, los Iniciados toleran eso porque el momento no ha llegado. No se despierta a las personas durante la noche. Cuando sea de día todas las trompetas tocarán para hacerlos levantar. Todos serán despertados a la fuerza. Nosotros estamos aquí para darles por anticipado lo que será entregado más tarde a la multitud; es por ello que se les despierta antes que a los otros a fin de que ustedes participen en el trabajo de los obreros de la nueva vida.

Las dos corrientes son dos fases. Cuando alguna cosa que llamamos

mal y fuerza negativa nos incomoda en la naturaleza, el primer impulso que se siente es el de matarla, de hacerla desaparecer, de eliminarla. Más tarde se dan cuenta que en lugar de eliminar esta fuerza es mejor utilizarla, domarla. A partir de ese momento se vuelven ricos y poderosos. Pero en la primera fase querían privarse de la riqueza. La primera fase es el estado de los hombres ordinarios que quieren siempre deshacerse de todo lo que les molesta. Ahora bien, el enriquecimiento depende de la actitud contraria, aquella de los Iniciados que ponen todo a trabajar y utilizan todas las fuerzas. Es por ello por lo que se vuelven ricos, poderosos y maestros de la situación. Es la adopción de esta nueva actitud que deben realizar. En lugar de destrozarse, como algunos lo hacen y lo han hecho en el pasado, martirizando sus cuerpos físicos, en lugar de dar una patada a la piedra que los ha hecho caer, como los niños, utilicen esta piedra y sin desplazarla. Eso será el segundo periodo, periodo de Iniciados que comienzan a reflexionar. Los Iniciados se dicen que estos tornados, estas tempestades que los molestan, ellos van a utilizarlas. Los humanos hacen funcionar toda la naturaleza gracias a los tornados; pero al construir destruyen porque les hace falta la visión clara de las cosas. Para que todo esté a punto, los hombres deben tomar todavía otras cosas en consideración. Ellos ignoran cuales consecuencias lejanas, en el tiempo, y en el espacio, que aparecerán como fruto de sus actos. Dios nos ha dado un laboratorio con el aviso de dominar la tierra (la naturaleza) y con todos los animales. Se ha comprendido que eso se aplicaba a la tierra exterior y se ha olvidado de dominar su propia tierra; se ha descuidado la cuestión interior. La tierra que se nos ha dado es el cerebro, el vientre y todo lo que está por dentro. Con la Iniciación viene un ajuste de las cosas. En lugar de comprender lo que sucede en el exterior de nosotros, se le comprende del interior de sí mismo y será magnífico. Desde entonces dominarán sus sentimientos, sus pensamientos y sus actos y se les indicará en qué dirección trabajar. En vez de siempre hacerle frente y estar en lucha con ello hasta destruirse se pondrán manos a la obra en el trabajo que hay por dentro. Todo su futuro depende de la forma en la que comprendan estas cosas. Según lo que hayan comprendido serán un campo de batalla permanente o bien todas las fuerzas de su ser les obedecerán y ustedes serán maestros de sí mismos.

En la tarde del mismo día:

En el Génesis, Moisés habla de un jardín y solo menciona dos árboles: El Árbol de la Vida y el Árbol del bien y el mal. ¿Por qué no dice nada de los otros? ¿Y por qué no dice que tenía necesidad, Dios, ¿de crear este Árbol del Bien y el Mal? Desde luego Dios no crea algo sin un

objetivo, debía tener sus razones. Y entonces, ¿por qué ha prohibido a Adán y Eva el tocar los frutos de este árbol? ¿Estaban ellos destinados a alimentar a otras criaturas? En esta historia, Moisés ha puesto muchos símbolos. Por ejemplo, la serpiente que ha tentado a Eva ha sido creada por Dios, ella también. Así pues, es Dios quien ha creado el mal. ¡Cuántos misterios en este texto! Se dice que le hicieron falta seis días a Dios para hacer crecer estos árboles. Ahora bien, un faquir, en India, hace crecer un arbusto ante nosotros en una hora. Y, además, de donde habría Dios tomado una hora, si hubiese querido, siendo que las horas están determinadas por la rotación de la tierra alrededor del sol, y el mundo creado no había aparecido aun físicamente, materialmente. Me pregunto si es verdaderamente Dios quien ha plantado estos árboles o si es un jardinero...

Sin duda alguna, este Árbol del conocimiento del bien y el mal tenía su razón de ser, tenía una función que cumplir. Sus frutos poseían propiedades precisas. ¿Cómo puedo saberlo? Yo lo he probado. Que ustedes me crean o no, me da igual. Yo estaba ahí, en el jardín, bajo la forma de una llama. He probado el fruto. Era tan poderosamente astringente que me he contraído, condensado, densificado, y me he visto. Era el principio «coagula». He aquí por qué este fruto no estaba destinado a los hombres. Algunos se servían de él justamente para volverse densos, materiales, visibles, a fin de hacer un trabajo determinado. A continuación, para diluirse de nuevo, comían otro fruto, que era el otro principio, solve. Cuando el hombre desobedeció y comió frutos prohibidos, no sabía servirse todavía del segundo fruto. Así pues, se ha coagulado, se ha densificado en su forma física, ha descendido a la tierra, se ha quedado así y lo está aún.

¿Vislumbran ahora el trabajo que debemos hacer para reintegrarnos a nuestra patria celestial? Debemos encontrar la receta de los frutos «solve» con el fin de sutilizarnos nuevamente, con el fin de espiritualizarnos para volver a ser luz. Cuando fue creado por Dios, el hombre era una pequeña semilla (grano) rodeado de un aura luminosa inmensa y magnífica. Cuando Adán y Eva comieron la manzana simbólica cambiaron de aspecto. Es lo que la Biblia denomina la caída. Antes todas las criaturas respetaban al hombre y lo amaban. Después de la caída, los animales dejaron de admirarlo. Ellos se separaron en dos grupos; los unos que detestan y huyen de los humanos, - pasaron a ser los animales salvajes o las fieras - y los otros quedaron apegados, tal como el perro, la oveja, el caballo, por ejemplo. Es toda una historia.

El Árbol del bien y el mal alimentaba a otros seres que eran, ellos

también, servidores de Dios y contribuían a poner sus planes en ejecución. Nada malo ha salido de las manos del Creador. ¿Así pues qué es el mal, o lo que el hombre denomina el mal? El mal surge cuando una cosa no está en el lugar que es el suyo. El agua apaga el fuego; el fuego evapora y hace desaparecer el agua. Así pues, para el fuego, el agua es el mal, y para el agua, el fuego es el mal. Y para el hombre, ambos son buenos y útiles, a condición de que sepa cómo servirse de ellos. Pero el hombre, inconscientemente, sabe actuar como Dios actuaría, porque es su representante entre las criaturas. Así pues, el hombre toma medidas razonables: separa el agua del fuego, empleando una cacerola, simplemente. Él no pone los dos elementos juntos. Cada cosa en su lugar, he aquí el bien. El agua es buena en el estómago, pero introducida en sus pulmones ella es causa de muerte. En cuanto al aire, debe entrar en los pulmones, no en el vientre ni en las venas. Incluso el veneno, utilizado en el momento oportuno, se vuelve saludable. Sucede lo mismo en todos los ámbitos, tanto en nuestra vida interior como en la familia y en la sociedad.

El bien y el mal vienen del mismo jardín, del mismo árbol, tienen el mismo origen. Ellos han descendido del jardín del Edén. Solve y Coagula. Para irse, el hombre come de un fruto, se ha abandonado a un principio, Horev. Para regresar a la tierra (coagula), él come de otro fruto, de Iona que le hace tomar un cuerpo. Podría proseguir muy lejos en mis reflexiones al respecto. Les diré todavía esto. Las dos grandes fuerzas que en el hombre se hallan en el cerebro y en el sexo, tienen el mismo origen. Ellas están destinadas a servir un único ideal sublime y divino.

* * *



www.laenseanza.org